15 de Agosto de 1917 — Año VII.—Núm. 152.

RECUERDOS DE MONTERÍA

DIA FELIZ

Son muchos los que en mi larga vida de montero he pasado; pero ninguno tan completo como el que sirve de encabezamiento a estas líneas. Siempre he creído que hay un factor importante para lograr éxitos en las monterías. Más que las buenas dehesas, las certeras escopetas, las aguerridas y valientes jaurías, lo importante, lo esencial es la buena organización; a ella lo sacrifiqué siempre todo Hay que cazar cuando avisan los guardas, y por tal razón, montería a plazo fijo, montería perdida. Un aficionado puede invitar cuando quiera a sus amigos para realizar una cacería de conejos y perdices en dia fijado con antelación; los pobres conejos estarán allí disponibles para cuando el amo quiera probar su puntería; en las reses no sucede lo mismo. Una dehesa querenciosa, bien guardada y con abundantes comederos puede estar vacía de reses, no haber una. Recuerdo que Don Francisco Serrano, siendo Regente del reino, efectuó una expedición a su magno coto del Socor sin previo aviso de su guarda Gervasio. El Duque se presentó con sus invitados, porque así lo tuvo por conveniente, concurriendo a la montería medio Madrid y muchos extranjeros. De elementos y perros no hablemos, porque estaban allí las mejores escopetas y jaurías de Andalucía. Se empezó la cacería, y a los tres dias hubo que cortarla porque no había un bicho, no estaban allí, y el Duque, molestísimo por aquella contrariedad, tuvo que atender y hacer buenas las razones del guarda, que sabía que entonces no había nada, y por eso no avisó a su amo. A nadie que entienda de estas cosas le pudo sorprender aquella tremenda derrota. Pues bien, por ahí se empieza la organización, por el aviso del buen guarda y por la salida inmediata de los expedicionarios, y después hay que pensar y decidir con tino y con conocimiento exacto del terreno los elementos que son necesarios, porque es sabido que por exceso o defecto de elementos viene el fracaso. Hace muchos años que recibí una carta que todavía conservo. Su redacción y ortografía eran notables, costó gran trabajo descifrarla; estaba escrita por Juan Pablo Navarro, guarda de la Centenera, y nos decía que fuéramos sin perder tiempo, porque había muchos jabalíes. Conociendo estas cosas y que las reses son de ocasión, no anduvimos perezosos, porque al dia siguiente de recibir la carta nos reunimos, se echaron las provisiones de boca y guerra, se le telegrafió a Suárez y a las pocas horas salían de Arjona 16 hombres con 30 perros en dos jaurías. Cuando llegamos a la Centenera ya estaba

Ayuntamiento de Madrid

allí el gran Rafael Suárez con ocho colleras de perros. Juan Pablo confirmó y amplió sus noticias, manifestando que teníamos dos buenos dias de montería, uno en Buenas Hierbas y otro en el hermosísimo barranco de Valpeñoso.

Ya supondrá el lector la alegría que nos produjeron las noticias de tan acreditado guarda. Todos los c adros, por buenos que sean, necesitan marco apropiado. Si véis a la famosa María Guerrero trabajar en un teatrucho húmedo, con poca luz y con malas decoraciones, seguramente que no os gustará tanto como si la escucháis en el teatro de la Princesa, que es templo lujosisimo consagrado a su arte incomparable. El barranco de Valpeñoso lo ha hecho Dios para montear, es un gran marco para un buen cuadro de montería. Forma un cuadrilatero, y su monte bravío, su topografía y su posición son insuperables. En dos de estos lados hay cuerdas pandas y claras por donde las reses acosadas han de huir seguramente, enseñando muy bien el bulto. En estas cuerdas se ponen las escopetas, todas oyendo, viendo y sin perder detalles, y los otros dos lados lo componen las viñas por arriba y el rio por abajo, por donde las reses no corren. Cenamos con la natural animación. Estábamos en vísperas de un gran dia, y el tiempo hermoso también ayudaba. Eramos como un ejército entusista y decidido con el enemigo a la vista. Terminada la cena, se procedió al consejo que fué muy accidentado, y desde luego decidimos ir al siguiente dia a Valpeñoso, pero monteando al revés que otras veces, o sea, entrando de abajo arriba, y con esto rectificamos un gravísimo y constante error.

A las 10 de la noche nos retiramos a dormir o hacer como que dormíamos, porque tan nerviosos, tan enardecidos estábamos, que tengo por seguro que nadie cerró un ojo. Con muy poca ropa en la cama estuve sudando toda la noche; tal era mi impaciencia. Mi hermano Joaquin, dueño actual de tan hermoso terreno, miró durante la noche infinitas veces su reloj. Ya son las dos... las tres...; nadie pudo resistir y todos abandonamos las camas a las 4 de la mañana, cuando faltaban todavía dos horas para amanecer. De noche nos desayunamos,se acollararon los perros, se prepararon las caballerías, y locos, hipnotizados, tomamos las escopetas. No había salido el sol, y Juan Pablo no aprobaba aquella madrugación, porque las reses, tan temprano no habrían tomado sus encames; pero era imposible contener a aquel grupo de hombres jóvenes y entusiastas. Silenciosamente bajamos por la vereda, viendo las entradas frescas con la rociada deshecha: ¡olía a jabalí!. Las órdenes eran severísimas: tiro seco, nada de hablar, ni reunirse, y quietos en los puestos. Todavía venían los perros acollarados la vereda abajo precedidos de los tres podenqueros y dos hombres más para los agarres, cuando empezaron los tiros en la cuerda. Era una piara de reses que entraba a encamarse al ojeo y que pasó por el puesto de mi amijo don Gabriel Laguna. A la media hora sonó el caracol de entrada, y en el acto, el famosisimo Lagarto y el Sevillano empezarón a *decir* de parada.

Acudieron los otros perros, saliendo divididos de los encames en ocho o diez fracciones, lo qne comprobaban otras tantas reses. Los tiros de bala empezaron a sonar en todas direcciones y así siguieron todo el dia, habiendo un momento en que el humo de los tiros de podenqueros y cazadores hacían niebla. Mis vecinos de puesto eran Don Fernando Montero, jefe de Telégrafos en Jaén y Don Joaquín Pérez Puertas, director de la música de Arjona. A las 11 de la mañana mis vecinos habían ya *hecho carne*, matando Montero una hermosa res y Pérez un macho y una hembrar Llegarón las 12 y mi escopeta no había sonado, empezando a corroerme esa miserable pasión que se llama envidia y que jamás siento más que en la caza. Cuando estaba pensando en mi mala suerte, el latido metálico de mi perro. Lagarto me alegró el alma. Ví venir un gran jabali; lo dejé llegar y a los 4 pasos le disparé: no se movió. Despaché al perro y a mi vista empezó a *decir* nuevamente de *parada*; acudieron otros perros, arrancando la res; por lo mismos pasos ví venir otro jabali tan grande o mayor que el primero; sucedió lo mismo: le quemé los

Ayuntamiento de Madrid

sesos. Cuando estaba quitando los perros apareció un tercer jabalí también hermosísimo; tiro seco y a la eternidad. ¡Buen desquite, pero bueno, de la mala mañana! En media hora tres machos como osos, y con tal suerte, que para matarlos sólo empleé tres tiros: verdad es que el más lejos lo tiré a cinco pasos.

Cuando llegaron las 4 de la tarde teníamos arrinconadas contra las viñas 50 reses, pero ya ni había perros, ni podenqueros, ni pólvora, ni pulmones. Este ha sido el dia más felíz de mi vida de montero.

Cobramos 14 reses, sin las que se comieron los perros. Nueve fueron muertas a tiros y cinco a diente. Cuando llegamos a la casa, cada cazador traía en su caballería un pobre perro herido, porque aquello era un hospital.

Duró largo rato la faena de curar y coser perros, y al otra dia fuimos a Buenas Hierbas con la fuerzas caninas muy mermadas por las bajas del día anterior; pero a pesar de esto cobramos otras 4 reses. He hecho muchas carambolas, he matado muchísimas caza, pasando por lo tanto dias muy gratos, pero ninguno dejó en mi tan felices recuerdos como el descrito en las anteriores líneas. Al otro dia salimos para Arjona con 18 reses muertas en dos dias. Nos esperaba la música y el pueblo entero. Nuestra entrada fué como las de los héroes de zarzuela, entre música, antorchas y aclamaciones.

Dimos unas cuantas reses al Hospital y a los pobres, y hubo carne para todo el pueblo.

DIEGO MUÑOZ COBO AYALA.

DESDE VALENCIA

CONCURSO DE TIRO DE PICHÓN A BRAZO DE "LA CINEGÉTICA,,

Decidídamente el tiro de pichón a brazo, es de la predilección más entusiasta de los valencianos. Un concurso, fué señalado para los dias 23 y 24 de Julio, los desagradables y sensibles sucesos de aquéllos dias impiden realizar; qué las necesidades del programa de Feria aplaza para los dias 2 y 3 de Agosto, fechas en que muchos cazadores no perdonan, por nada las batidas a la sencilla y codiciada codorniz ¡qué coincide por fuerza mayor con otros Festejos atrayentes, como concurso hípico y las carreras de motocicletas; y no obstante todas éstas contrariedades, se vió el cauce del rio Turia, en el sitio de costumbre, concurridísimo de un público numeroso y distinguido ávido de presenciar la lucha entre 29 concursantes animados de los mejores deseos. Sus nombres, simbolizan sus méritos, Moltó, Albors, Rives, Mustieles, Ferrando (Rafael), Sarzo, Ripoll, López, Marco, Alexandre, Wiedma, Montagud, Baró, Gil, Bellver, Pascual, Vento, Torreas, Cuñat, Tudela, Boce, Pérez, Beltrán, Ferrando (A.). Poas, Viilena, Esplugues y Ortega.

El Concurso se hace á 12 palomos; siete para el primer dia, y cinco para el segundo. Los premios son ocho. Los tres primeros: Copa de plata y cantidad en metálico, y los cinco restantes, copa y objeto de arte. Se conceden en la siguiente forma:

Primer premio.—Copa de plata de la Diputación Provincial y 750 pesetas a D. José Rives.

Segundo premio.—Copa de la Sociedad de CAZA Y PESCA de Manuel y 300 pesetas a D. José Maria Gil.

Tercer premio.—Copa de la Real Sociedad de Tiro de Pichón y 200 pesetas, a D. Rafael Ferrando.

Cuarto premio.—Estuche con dos termos, regalo de la Casa Schillin, a D. Francisco Pascual.

Ayuntamiento de Madrid

Quinto premio.—Estuche de aseo, regalo de Don Pablo Navarro, a Don Alfonso Wiedma.

Sexto premio.—Copa del Sr. Cuñat, a don José María Albors.

Septimo premio.—Navaja y cadena de oro del Sr. Giner, a D. Manuel Mustieles.

Y octavo premio.—Copa del Presidente de "La Cinegética", Sr. Sarzo, a D. Francisco Cuñat.

Los señores Rives, Gil y Ferrando han obtenido un verdadero triunfo alcanzando los tres primeros premios, pués, su competencia ha hecho *saltar* el inconmovible *tapón* monopolizado en anteriores años por los consagrados maestros: Bellver, Alexandre, Espluges, Vento y Albors.

El éxito del Sr. Rives, aunque grande no es una novedad, pues viene precedido de otros recientísimos obtenidos tanto en el tiro de pichón a caja, como en el de a brazo. Rives está ya *doctorado* por el Tribunal más prestigioso y popular—la afición.—Su nombre, de hoy en adelante será ya una garantía para combatir con muchas probabilidades de gloria con los maestros más reconocidos. Tiene dicho tirador el gran mérito de haberse *colocado* entre los mejores en un plazo brevísimo de tiempo. Mi más cumplida enhorabuena.

Los Sres. Gil y Fernando se inician ya en el camino recorrido por el Sr. Rives. Los éxitos en este Concurso no son debidos a la diosa Fortuna. Se ha visto en ellos una *seguridad y disposición*, que solo pueden hacer efectivas los que tienen conciencia de lo que practican, los que apuntan bien y disparan con oportunidad aunque la distancia del pájaro no les sea ventajosa. En Concursos sucesivos será la pareja Gil-Ferrando comensales a obtener los primeros premios, siendo necesaria la existencia de estos nuevos campeones de lucha, para que ésta tome más interés y no quede monopolizada repetidamente entre reducido nucleo de tiradores.

El Jurado, formado por buenos aficionados Sr. Gil-Roca, Carbonell, Oliver y Campillo, han desempeñado a las mil maravillas su delicada misión, sin que la más ligera protesta haya empañado en lo más mínimo la brillantéz de fiesta tan sugestiva.

"La Cinegética" merece la admiración de todos por sus abnegados sacrificios.

ENRIQUE CASANS.

Valencia Agosto 1917.

ESCOPETAS de las mejores marcas, a precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increibles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.

Nuestros propagandistas

Con entusiasmo y fe está haciendo una constante campaña en favor de la Federación, el notable periodista D. Manuel Mateo Navarida.

Los periódicos "Patria" y "El Vendrellense" de Vendrell de los cuales es redactor corresponsal secundan con entusiasmo la labor altruista de nuestro querido amigo.

Con cuanto gusto veríamos que en cada una de l s provincias tuviese un imitador el Sr. Mateo Navarida para ello tienen la palabra los entusiastas compañeros que manejan la pluma en la misma facilidad que la escopeta o la caña, pues con la propaganda en los periódicos de la región harían menos dura y pesada la labor emprendida tras del ideal Federativo.

Queremos hacer pública la admiración que sentimos por D. Manuel Mateo Navarida, y el altruismo que demuestra al cooperar con nosotros en la obra de regeneración cinegética y piscicota.

LA REDACCION.

Ayuntamiento de Madrid

PÁGINAS LITERARIAS

Ayer igual que hoy (1)

LOS DOS HERCES

Por razones que se calla
La historia prudentemente,
Dos monarcas de Occidente
Se dieron ruda batalla.
La causa del rompimiento
No está en verdad, a mi alcance,
Ni hace falta para el lance
Que referiros intento.
Sobre el campo del honor,
Cubierto de sangre y gloria,
Donde alcanzó la victoria
Mas la astucia que el valor.
Dos discípulos de Marte,
Que airados se acometieron
Y juntamente cayeron
Pasados de parte a parte;
Sumergidos en el lodo,
Miéntras que llegaba el cura
Para darles sepultura,
Murmuraban de este modo.
Soldado 1.°--¡Hola compadre! ¿Qué tal
Te ha parecido el asunto?
Soldado 2.°--Puesto que me ves difunto,
Debe parecerme mal.
Soldado 2.°—Pues ha sido divertida
La función. ¡Mira a tu lado!
Lo ménos hemos quedado
Treinta mil héroes sin vida.
Y en esto me quedo corto,
Que no estoy por los estremos...
Soldado 2°-¡Con qué habilidad nos hemos
Degollado! estoy absorto,
Ha habido heridas y sustos,
Y muertes y atrocidades
Para todas las edades
Y para todos los gustos.
Soldado 1.°-Mas yo quisiera saber
Por qué razón hemos muerto
Tan bravamente...
Soldado 2.° —No acierto
Tus dudas a resolver.
Sé que para esta jornada
Tuve que dejar mi oficio;
Sé que eprendí el ejercicio
Y el manejo de la espada;
Sé que en compañía de esos
Que están mordierdo la tierra,
Me trajeron a la guerra
Y me moliste los huesos;
Y en fin, francamente hablando,
Puedo decirte al oido,
Que he muerto como he nacido:
Sin saber por qué, ni cuándo.
Soldado 1.°-Vive el cielo que me huelgo
De que estés tan enterado.

No dijo más, que indignado
Un moribundo jamelgo;
—¡Ay! todos somos iguales,
Clamó con voz lastimera,
Pues de la misma manera
Morimos los animales.
Pasada ya la impresión
De este impensado accidente,
Así anudó el más valiente,
La rota conversación:
Soldado 2.°-No sé qué causa o que ley
Hubo para la querella;

(1) *Por resultar de actualidad, reproducimos la siguiente composición del inolvidable e inmortal poeta Gaspar Nuñez de Arce*

Ayuntamiento de Madrid

Pero de seguro en ella
Lleva la razon mi rey.
Soldado 1.°—¿Y por qué?
Soldado 2.°—Porque es el mío.
Soldado 1.°—Tu razón no me convence,
Que el derecho es de quien vence...
Soldado 2.°—¡De tu ignorancia me rio!
Pues cuántos que han hecho eternos
Sus nombres con la victoria,
Han ido a gozar la gloria
De su triunfo a los infiernos.
Soldado 1.°—Mira bien lo que te dices,
Y repara que es mentira
Cuanto hablas...
Soldado 2.° —Cállas, o mira
Que te rompo las narices.
Y como se hallaban juntos,
Furiosos se amenazaron
De nuevo, y no se mataron,
Porque ya estaban difuntos.
Y movieron este cisma
Por saber, en conclusión,
Dónde estaba la *razón*
Que les deshizo la crisma.
Y así siguieron crueles
Hasta que hueca y ufana,
Pasó la locura humana
Orlada de cascabeles;
Que al burlarse de los dos
Dijo: ¡Todos son iguales!
¡Así mueren los mortales,
Hechos a imágen de Dios!
Blanden el arma homicida
Sin saber por qué los más,
Pero ¿qué importa? Quizás
Lo sepan... en la otra vida.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

COMUNICADO

Sr. Director de la Revista ilustrada CAZA Y PESCA.

Muy señor mío y de mi consideración más distinguida: Espero de su nunca desmentida bondad, publique en la Revista, la presente carta como aclaración a la que en el número 151 me dirige mi estimado amigo D. Baldomero de Goicoechea.

Soy desde luego vocal y encargado de los Guardas jurados de la Asociación de Cazadores, titulada de "Castilla la Vieja" y en este concepto he de manifestar ingenuamente que me sorprendió el contenido de dicha carta.

En averiguación de la verdad de los hechos que en la carta a mi dirigida consignaba, leí esta en la Junta Directiva celebrada el día 16 del mes de Julio e inmediatamente el Presidente manifestó *ser cierto y haber sido él quien por su única y exclusiva voluntad había dado semejante autorización.*

Si en esto existe una transgresión de la Ley me lavo las manos como Pilatos, pues como ven, yo no he mediado en la comunicación a que hace referencia el Sr. Goicoechea.

Gracias señor Director por la inserción de esta aclaración que al mismo tiempo me proporciona el placer de ofrecerme de usted su más atento amigo y S. S.

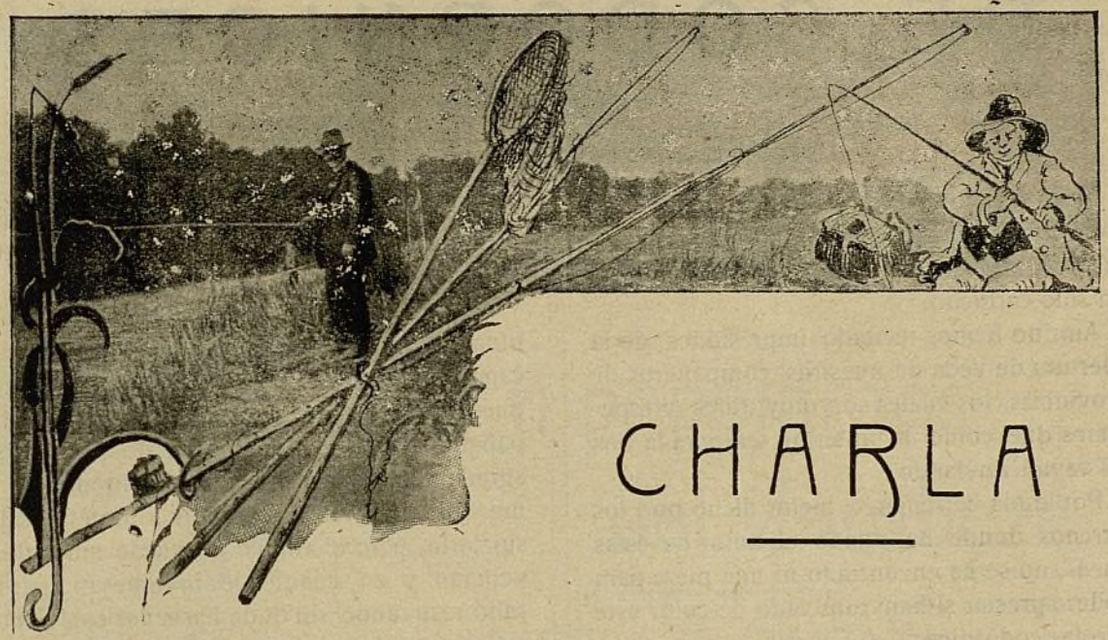
q. b. s. m.

Esteban Astorga.

Valladolid 9 de Agosto de 1917.

N. de la R.: Estamos convencidos de que todo asunto personalizado es la pérdida de un tiempo precioso y de que además al hacerlos públicos se les dá importancia personal a la persona de quien se trate; este caso concreto creo no ha debido tenerse en cuenta, pués, seguramente que si el ilustre Alcalde de la Capital de Valladolid ha leido la comunicación a que se refieren estos escritos, tampoco la habrá tenido, pues demasiado sabe que los Cuerpos Colegisladores son los únicos que tienen facultad para las reformas de las Leyes y el citado comunicado implica una reforma que por muy exclusiva y única que sea la voluntad del comunicante carece por completo de valor.

Ayuntamiento de Madrid



CHARLA

El Club Cinegético Albacetense, se ha visto honrado, durante los últimos dias con la visita del inteligente aficionado y distinguido Vicepresidente de la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, D. Pedro Sainz de Baranda.

Con tan buen amigo, esta Sociedad de Cazadores, se complace en enviar un cariñoso saludo a sus distinguidos compañeros de Madrid, a quienes les ofrece su decidido concurso para todo cuanto redunde en beneficio del noble deporte de la caza.

Prometen ser muy animadas las tiradas de pichón que El Club Cinegético Albacetense, celebrará en los dias 8, 13 y 14 de Septiembre próximo. Con ellas se inaugurará el campo de tiro construido a este único fin, donde se disputarán importantes premios en metálico y magníficas Copas donadas por entidades y particulares.

A dichas tiradas serán invitadas todas las Reales Sociedades de tiro de pichón españolas contando desde ahora con la asistencia de afamados compañeros cuyos nombres son bien conocidos en las lides de tan distinguido sport.

Previamente se publicarán los programas de las tiradas.

La caza de la codorniz ha despertado este año un interés excepcional. Desde que se fundó la Sociedad de Cazadores de Albacete, dirigió esta sus miras a hacer respetar la veda, estimulando el celo de la Guardia Civil y poniendo guardas jurados, que velasen por el cumplimiento de la Ley.

Puede decirse que durante la veda no se disparó un tiro a las codornices, por lo que la cria ha sido abundante.

Tan acertadas disposiciones han dado por resultado ver pobladas las vegas de tan codiciado pájaro que desde el 1.º de Agosto ha sido el solaz de los impacientes cazadores que ansian ver llegar el 1.º de Septiembre para dedicarse con afán a la caza.

El distinguido Presidente del Club Cinegético Albacetense, D. Gabino Lorenzo, invitó a la Sociedad a las magníficas vegas de su propiedad en Balarote, a inaugurar el levantamiento de la veda.

A dicha cacería asistieron gran número de socios, volviendo satisfechos de lo que se habían divertido cazando y de las grandes atenciones y obsequios de que fueron objeto por parte del Sr. Lorenzo Flores.

C. VERGARA.

Albacete Agosto 917.

Ayuntamiento de Madrid

DE CODORNICES

IMPRESIONES DE CAZA

Se espera con anhelo el dia 1.º de Agosto, para luego sufrir el desencanto de volver a casa sin haber tenido ocasión de disparar ni un sólo cartucho.

Aun no hemos recibido impresiones de la apertura de veda de nuestros compañeros de provincias, los cuales son muy útiles y esperamos que como la anterior temporada nos las vayan enviando.

Por estos terrenos, o mejor dicho por los terrenos donde ha estado el autor de estas líneas, no se ha encontrado ni una pieza para poder apreciar si han cambiado de color este año las codornices.

Por la Alcarria y por términos de la provincia de Madrid lindando con la citada región, han sido inútiles cuantas salidas hemos hecho, solamente alguna que otra paloma campestre y pare usted de contar.

Lo que si parece que se presentará bien, será el conejo y la perdíz si no las agotan antes porque hay cada cacicón, cacique y caciquillo que son capaces de destruir toda la caza de España, ¡qué dureza habría que emplear para meter en cintura a todos esos señores si se organizara la Federación y con ella el gran cuerpo de guardería!, tal vez fuese la región Alcarreña la que nos proporcionara más disgustos; ¡y que riqueza más enorme se destruye por no observar la veda! casi me atrevo asegurar que la Alcarria es de las primeras regiones en perdices, pues apesar de que todos cuantos salen al campo las persiguen y destruyen sus nidadas; en la época legal abundan que es un encanto, aun recuerdo un dia hace dos o tres años, que desde un altonazo tuvimos el placer de contemplar una cantidad tan enorme de esta gallinacea que más bien parecían una pollada de pollos tomateros, que los habían echado a campear, que perdíz en libertad.

En aquel dia de los cuatro amigos que salimos, sin contar al autor que estaba convaleciente y no cazó, el que menos se colgó 38 piezas y para ello no tuvieron que hacer gran esfuerzo.

Mi primera salida este año, ha sido sin fortuna y de peripecias, una de ellas fue la escapada del perro que me dejó un pariente, pues al cruzarme en el camino con un compañero cazador le dió en el olfato el olorcillo agradable que despedía su repleto morral y me volvió el rabo, entonces lo noté y pude sujetarlo, pero el animal no quedó muy convencido y en cuanto le indique un rastro, salió rastreando sin duda hasta dar con el morral que tan buena impresión le había causado, pues ya no le vi el pelo más.

Luego seguí, crucé el rio, di la vuelta por unas laderas con objeto de subir al otro lado de las crestas y una vez arriba continué mi labor de cazador y perro, y... sin ver ni oir nada hasta que de pronto me pareció que cantaba la codorníz, sigo con cautela el derrotero que me marcaba el sonido hasta que ya lo sentía detras de unas matejas zarzales, doy la vuelta conteniendo hasta la respiración y... ¡oh! desencanto era un pajolero pastorcillo que entretenía sus ocios tocando un pitito de reclamo, me hizo una gracia oca y el se llevó un susto morrocotudo, me acordé en aquel momento del cuentecillo que hace varios números se publicó con el título de «Una codorniz con tercerola», aquí en cambio fué un cazador desesperado.

En vista de mi poca fortuna en aquel dia decidí retornar al pueblo para poder comentar tranquilamente las peripecias y el número tan grande de codornices que había alicortado y el de las que dejaron rastro de plumas, pero claro es, no había podido cobrar ninguna porque los sitios donde se cobijaban eran inasequibles a mi mano.

FRANCISCO BARDUENA.

Humanes 12 Agosto.

Ayuntamiento de Madrid

Los hipopótamos del Zambezé

UN RELATO DE CAZA

El Zambezé es uno de los rios donde todavía abundan los hipopótamos, y adonde los europeos pueden ir a cazarlos con la seguridad de no volverse a casa sin hermosos trofeos. En algunas de las regiones atravesadas por dicho rio abundan tanto, que llegan a constituir una plaga para las plantaciones de los negros, los cuales están siempre prontos a ayudar al cazador en la destrucción de los toscos paquidermos.

Un sportsman francés, Albert Bordeaux, ha referido recientemente una de estas cacerías. He aquí su relato:

"Salimos de Boroma con la esperanza de ver hipopótamos, porque el dia antes por la tarde habíamos encontrado en un pequeño campo de maíz un monigote de paja con una estaca bajo el brazo y un puchero de barro negro por cabeza. Era un espantajo destinado a ahuyentar las enormes bestias, que son capaces de destruir una plantación en algunos minutos.

Faltaba más de cinco horas para llegar al punto donde el Zambezé sale de las gargantas de Caroabassa. Ibamos sentados en nuestro bote, viendo desfilar las colinas, los bancos de arena, lo baobabs, cuando Sydney y Collins, mis compañeros de expedición, me dijeron que distinguían sobre un banco arenoso algo que debía ser un hipopótamo. Asesté mi anteoje, y vi dos de estos paquidermos, uno detrás de otro; pero los negros, con su vista penetrante, aseguraban que había tres, el tercero un poco más allá de los otros dos. Nos acercamos con el mayor sigilo, y a una distancia de doscientos metros escasos enviámosles sucesivamente tres balas. de esas con punta de acero nikelado, las unicas que pueden penetrar la espesa piel de los rinocerontes e hipopótamos. Dos de estas balas, antes de llegar a su destino, se hundieron en el agua, pero no ocurrió lo mismo con la otra, la de Sydney, la cual dió en el blanco. Al instante vimos a uno de los tres animales vacilar y agitar las patas en el aire una con violencia impropia de tan pesados bichos Después, cayó de costado y rodó al río. Los otros dos habíanse echado al agua sin apresurarse.

Nuestro bote se acercó rápidamente al banco de arena. Esperábamos encontrar al animal muerto, pero ya estaba lejos. En cambio, por la parte de popa vimos surgir las cabezas de otros tres o cuatro hipopótamos. Según parece, estos seres, cuando están excitados, como entonces ocurría, se divierten levantando y volcando las embarcaciones. Ellos

Ayuntamiento de Madrid

no hacen al hombre daño ninguno, pero lo exponen a los cocodrilos.

Seguimos, pues, remontando el rio hasta las gargantas de Caroabassa e hicimos alto en un sitio encantador, al pie de una colina donde hay yacimientos de cobre, en visitar los cuales empleamos casi todo el dia. Al volver al rio, por la tarde, vimos llegar un negro en una canoa. Venía para traernos noticias. Nuestro hipopótamo estaba bien muerto; había ido a encallar sobre la arena, a media milla más abajo del sitio donde cayó al agua, y el negro venía a decirnos que fuésemos a descuartizarlo. Cerca de aquel sitio había un pequeño kraal, y sus habitantes no querían apropiarse el cadáver sabiendo quien lo había puesto en este estado comestible.

Por más que nos interesase nuestra caza, queríamos ver al dia siguiente otra mina de cobre, y así, dejamos para de allí a dos dias el recoger el hipopótamo. El sol calentaba, pero el cadáver no tendría tiempo de descomponerse, y además, los negros no quieren la carne fresca; la otra es más substanciosa.

Cuando llegó el momento fijado, descendimos por el rio a favor de la corriente. Para disimular su impaciencia, los negros, que tanto deseaban atracarse de hipopótamo, cantaban su aire favorito: "¡O ziagomá ¡Ziagomá, zia ziguti!"

Al fin vimos el banco de arena donde tiramos a los hipopótamos. El cadáver no podía estar lejos.

De pronto al doblar un recodo del rio, los negros dejan de cantar y lanzan gritos de júbilo. Acaban de ver el lomo de la enorme bestia, que sobresale del agua como una enorme roca gris. Nos acercamos y saltamos a tierra, a algunos metros de la pieza. Ya olía demasiado; pero esas pequeñeces se quedan para los blancos; los negros no tienen olfato. Rodeando al animal, buscan la manera de sacarle del agua, y para ello le atan un cable a la cabeza y se ponen todos a tirar; pero la amarra se rompe; el paquidermo no pesa menos de tres toneladas. Por fin, después de nuevos esfuerzos, consiguen sacarlo. Yo me retiro un poco para respirar un aire mas puro. Sydney y Collins, a quienes la curiosidad retiene entre los negros, experimentan verdaderas nauseas. El descuartizamiento empieza por cortar un gran cuadro en el lomo del hipopótamo; los cuchillos entraban en un espesor de piel de cinco o seis centímetros, bajo el cual había otro tanto de grasa. La carne era cortada en largas tiras, que en seguida se reducían a trozos cúbicos, los cuales se guardaban en sacos. Cuando los negros llegaron a las vísceras, pensé que las arrojarían al agua, pero también las guardaron. Los matarifes acabaron por meterse dentro del cadáver para cortar mejor, y como los habitantes del kraal reclamaron algunos pedazos, los rechazaron a palos. Fué precisa mi intervención para que se llevasen una parte del botín aquellas buenas gentes, que bien se lo merecían por su discreción, puesto que fácil les hubiera sido apropiarse todo el animal antes de nuestra llegada.

Pronto desapareció en los sacos todo el hipopótamo, hasta los huesos. Sydney, que deseaba guardar los colmillos, hubo de pedirlos, y también exigió una docena de largas tiras de piel, con las que se confeccionan los largos látigos del país, llamados *shamboks*, y empleados lo mismo para azotar a los caballos que a los negros. Así, nosotros tuvimos también nuestra parte.

El que pueda comer a diario carne fresca, que perdone el gusto de los negros por la carne de hipopótamo. Aquellas gentes, que solo viven de maiz y de harina, sin tener ni siquiera sal para sazonarla, ven en tal vianda un verdadero regalo.

Ayuntamiento de Madrid

Las escopetas: sus cargas, pólvoras y usos

(CONTINUACION)

El rebordeo tiene en los cartuchos que lleven explosivos nitrados singular importancia y ha de ser enérgica y cuidadosamente hecho si se quiere que den los resultados esperados. Un rebordeo defi iente produciría irregularidades en el tiro y debilitación del mismo ya que como se sabe, las nitrocelulosas arden con tanta más vivacidad cuanto más encerradas se encuentran, consiguiéndose de este modo que desarrollen todos sus efectos.

Algunos cazadores, queriendo levar la economia a un límite que no he de recomendar, se toman el molesto trabajo de recoger los CARTUCHOS DISPARADOS PARA RECARGARLOS y hacerles rendir un trabajo que están muy lejos de producir ni técnica ni prácticamente, economía que es, además, contraproducente.

Aparte de lo enojoso que habrá de resultar el buscar y recoger los cartuchos lanzados por el expulsor, aun no teniendo éste, y después de un trabajo de clasificación en el que habrá que rechazar un porcentaje bastante elevado, se tropezará que en algunos tipos de cartuchos, sobre todo en los G G franceses, la caja o estuche del pistón, siempre dilatado, se resiste a la extracción, al extremo de que muchas veces cede antes el culote inutilizándose el cartucho y perdiéndose un tiempo y un esfuerzo útiles. La vaina ha de ser cuidadosamente limpiada por medio de un dispositivo especial, de los residuos y del papel quemado que mengua su espesor; el borde será necesario recortarle si ha de lograrse que los tacos engrasados bien calibrados penetren fácilmente y si se ha de conseguir llevar a cabo un rebordeo conveniente y nivelado, y por último, y aun dando por hecho que todas esas operaciones se llevaran a cabo aunque lenta, convenientemente, las vainas todas han perdido su calibrado, y a merced de otro aparato y de no pequeñas dificultades será de todo punto imposible hacerlas volver a su calibre, cosa hacedera, pero ni sencilla, ni rápida, ni segura.

Llegados felizmente a este resultado y dando desde luego por cierto que los efectos balísticos del disparo no habrán de igualar a los que se conseguirían con un cartucho nuevo, nuestro cazador llega al campo y (lo hemos presenciado) fiando por completo en su calibrador consiguió introducir en el cañón la primera mitad del cartucho, pero le fué precisa la colaboración y los tirones de todos los compañeros para poder extraerlo de nuevo

Y entre tanto las piezas huían y la oportunidad de éxito con ellas y con... el calibrador.

Y diremos con el famoso fabricante ingles Lancaster a ese mal aconsejado cazador: Es preciso usar el mejor cartucho posible, calgado cuidadosamente con la mejor pólvora y los mejores tacos; los resultados están en razón directa de la calidad. Por economizar unos céntimos, durante todo un dia de caza se reduce la media de piezas muertas y las piezas perdidas son en mucho mayor número.

El cazador que dada la disminución de la caza está llamado a disparar un reducido número de tiros en el dia, debe tener muy presente lo que antecede, ya que se ve precisado a recorrer grandes distancias entre cada tiro después de considerable fatiga, y si está en desgracia no podrá darse cuenta de si es debido a su falta de destreza o al contenido de sus cartuchos recargados.

EDUARDO DE LETO.

(Se continuará.)

Interesa á los cazadores el anuncio **"MOSTELLA RAIMOST,,** que se inserta en la página 2.ª

Ayuntamiento de Madrid

A nuestros lectores

Las pasadas circunstancias nos obligan a retrasar la salida de éste número.

SECCION BIBLOTECA

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. Precio, 60 céntimos.

Notas de caza, por D. Francisco Brú, Precio, 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por D. Agustín Álvarez Navarro, 4.ª edición reformada. Precio, 1,50.

Maaunl del Cazador de Perdices con los reclamos, por D. Jacobo G. de Escalante. Precio, 2 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

El Cazador práctico, por D. Antonio Briones Parra. Precio, 5 pesetas. De venta en la libreria Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por D. Diego Muñoz Cobo. Precio, una peseta.

Armas y defensas. Notabilísima obra, por D. A. Vázquez de Aldana y D. E. de Lete. Precio, 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena Interesante colección de postales á todo color, por D. Joaquín Fernández Trujillo. Precio, 5 pesetas.

Cirujia popular de urgencia. Obra muy útil, por el Dr. Valera de Seijas y Ramírez, Precio, una peseta.

Un paseo por Madrid viejo. Interesante folleto madrileñista, por D. Plácido Soria. Precio, una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. B. Precio, 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por el Sr. Pardo y Puzo. Precio, 5 pesetas.

Cuentos de caza, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

Episodios de caza, por el Sr. Balbuena. Precio, 3 pesetas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por D. Diego Pequeño. Precio, 4,50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el señor Duque de Medinaceli. Precio, 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial. por el Ministerio de Fomento, Precio, 50 céntimos.

Estudio critico de caza, por el señor Liñán y Tavira. Precio, 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por el Sr. Llagaria. Precio, 5 pesetas.

El campo y la caza, por el Sr. Moreno y Castelló. Precio, 3 pesetas.

Prácticas cinegéticas, por el Sr. Morales de Peralta. Precio, 3 pesetas.

NOTA. Nuestros lectores de provincias enviarán para franqueo y certificado 40 céntimos, además del precio indicado en cada obra.

Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atoche, 36.

Ayuntamiento de Madrid